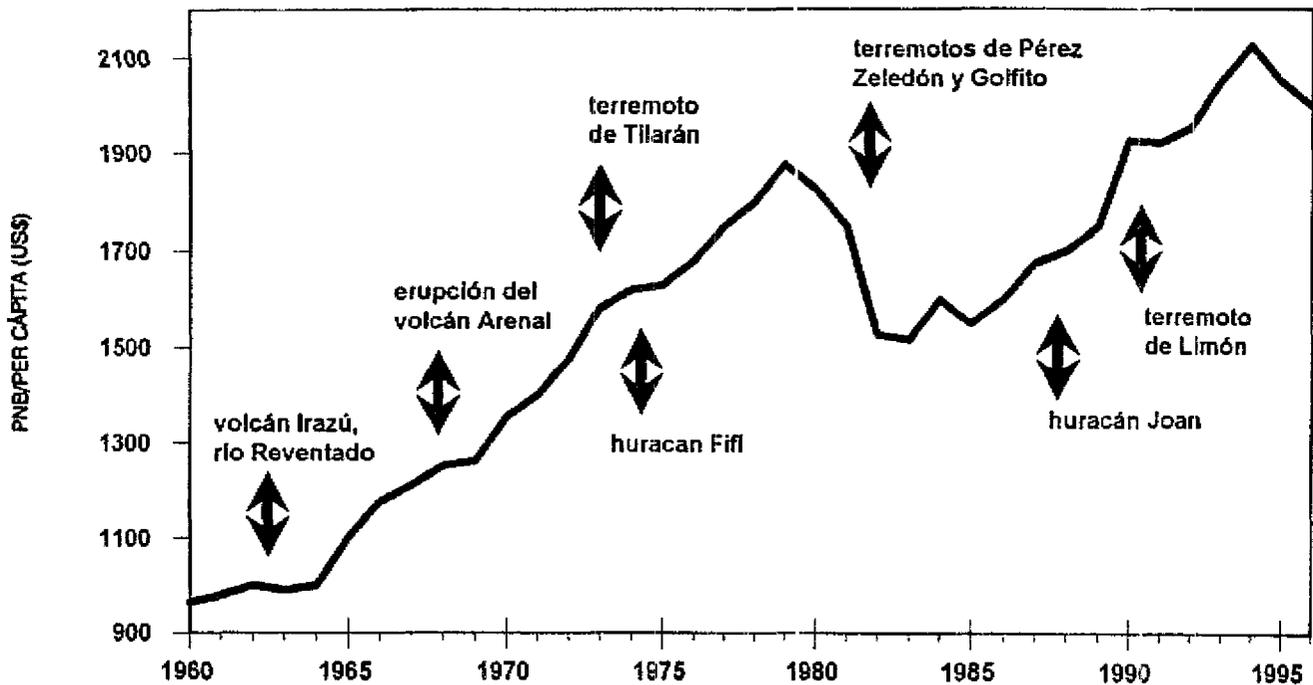


Existe sin embargo una paradoja, pues no obstante lo anteriormente anotado y al analizar el caso del Producto Nacional Bruto “per cápita”, como uno de los indicadores mas utilizados para medir el desarrollo de los países, es necesario apuntar que no parece lógico que la influencia sea tan solo manifestada por una leve inflexión de la curva, tal y como lo muestra el gráfico (figura 5). Parece ser más bien que se requiere de una revisión de los postulados y definición de los parámetros que sirven de base para esta observación estadística, pues el impacto de los desastres no parece estar adecuadamente representado dentro de los

Figura 5. Evolución del índice del Producto Nacional Bruto per cápita de Costa Rica y su relación con algunos de los principales desastres ocurridos.



datos y procesos que la alimentan.

Es claro que, bajo las premisas anteriormente mencionadas, no parece lógico continuar midiendo el desarrollo únicamente por medio de cifras e índices económicos, pues es necesaria una visión más equilibrada de los parámetros. Las cifras no siempre significan lo que aparentan, por lo que hay que generar nuevos tipos de información ya que las fuentes y los métodos actuales parecen estar agotados (véase: Proyecto Estado de la Nación, Costa Rica, 1996).

El problema con los métodos actuales es que no siempre reflejan la situación económica real alrededor de los desastres, a causa del elevado subjetivismo que se aplica al valorar las necesidades humanas, los servicios sociales y los aportes tan importantes de los sectores informales, entre otros. En las valoraciones, a menudo prevalecen los juicios de valor y las prioridades políticas, lo que obstaculiza y confunde el proceso de toma de decisiones (Mora, 1995b). Sí es claro que la inacción ante los crecientes niveles de vulnerabilidad, hace que el riesgo aumente día con día y los problemas se vuelvan cada vez más costosos y complicados de resolver.

CONCLUSIONES

Considerando las circunstancias y hechos discutidos a lo largo de este trabajo, puede llegarse a la conclusión de que el modelo de desarrollo actualmente aplicado no es sostenible, en particular en lo concerniente a la prevención de los desastres naturales y a las acciones ambientales. Es necesario rectificarlo y para ello se requiere de una redefinición estratégica, sobre todo dentro del campo político, económico y social (e.g. "PAX NATURA", Ferraté, 1998).

El problema básico estriba en que la evaluación de las diferentes ópticas de análisis ha sido desigual, pues se ha dado hasta ahora mayor énfasis en algunos aspectos considerados como prioridades político-electorales en lugar de la protección ambiental, de los recursos naturales, al análisis de las amenazas naturales y al de la vulnerabilidad. Es claro que el enfoque socio-económico de la vulnerabilidad tampoco ha alcanzado un nivel evaluativo adecuado y requiere ser reforzado, en particular por medio de la aplicación de metodologías que permitan una cuantificación racional del efecto e impacto de los desastres.

Parece ser, además, que no se ha reconocido adecuadamente la importancia del papel que juegan los mercados financieros durante las etapas "*post desastre*". El sector privado no puede disociarse del tema económico de los desastres, pues por un lado es víctima de ellos y por otro, motor de gran parte de los procesos de re-estabilización. No obstante, en el caso de los países "en vías de desarrollo", parece difícil y quizás imposible privatizar el costo de la reconstrucción, pues los elementos más dañados usualmente son los bienes, servicios e infraestructura públicas y por otro, las coberturas de seguros son generalmente demasiado bajas. Esta es, en todo caso, otra diferencia muy marcada con respecto a los países "desarrollados".

Bajo estas premisas, puede concluirse que los elementos básicos para promover una política de sostenibilidad social, cultural, económica y ambiental, en relación con la protección del ambiente y de los recursos naturales y la prevención de los desastres, deben incluir, por lo menos:

- *Un proceso explícito de planificación, como instrumento de prevención y que a la vez permita regular la utilización del espacio y de los recursos naturales*
- *Disponibilidad de recursos para favorecer, con una respuesta tecnológica adecuada, la instrumentación eficiente de las acciones ambientales, la orientación de la prevención, desde la fase temprana del análisis de la amenaza y vulnerabilidad, los preparativos para atender emergencias y los procesos de adquisición y memorización de experiencias*
- *Procesos educativo, formativo e informativo, como instrumentos para la toma de conciencia, culturización y desarrollo de las responsabilidades individuales y colectivas*
- *Organización y participación comunitaria, institucional y nacional, como instrumento de adaptación y adecuación de los sistemas, estructuras y funcionamiento social*
- *Respaldos jurídico-legales para garantizar el respeto y control de normas y procedimientos como recurso de seguridad y continuidad de la sociedad*
- *Financiamiento apropiado de los procesos básicos que respaldan las acciones ambientales y la prevención*

RECOMENDACIONES

En general

A pesar de los esfuerzos que se han realizado para mejorar las acciones relacionadas con la protección de los recursos naturales, el ambiente y prevención de los desastres, puede constatarse que la

situación general de la sociedad dominicana sigue deteriorándose de manera crónica y acelerada. Aumentan rápidamente las comunidades, personas afectadas y las pérdidas económicas y al mismo tiempo pierden terreno los esfuerzos por proveer un adecuado nivel y calidad de vida a través de la infraestructura y los servicios. Es por lo tanto necesario revisar los planteamientos y reconsiderar las estrategias hasta ahora aplicadas. Para comenzar, debe reflexionarse acerca de las condiciones actuales, compararlas con aquellas que consideramos como ideales, identificar las lagunas, faltantes, deficiencias y errores, proceder a repararlos y al saldar el déficit estratégico correspondiente. Para efectos de alcanzar un desarrollo armónico y equilibrado, es necesario definir una política preventiva racional, fundamentada en las acciones ambientales y reducción de la vulnerabilidad a través de:

- *Ordenamiento territorial*
- *Mejorar la calidad de los diagnósticos*
- *Mejor el diseño y valoración social, económica y ambiental de las obras, bienes y servicios*
- *Desarrollar una cultura preventiva, comenzando por los cambios de actitud y comportamiento en todos los niveles de la sociedad*

También, es claro que la confianza necesaria para realizar una abundante inversión, enfocada hacia el desarrollo sostenible, se alcanzará únicamente cuando los Estados garanticen la continuidad, a largo plazo, de las tendencias de reducción del deterioro del ambiente y los recursos naturales, de la vulnerabilidad y de las mejoras de la seguridad ante los desastres.

Los estados deben invertir lo necesario para controlar la calidad de las obras públicas, utilización racional del espacio y los recursos naturales y el establecimiento de marcos reguladores sólidos y fundamentados en codificaciones tecnológica y económicamente factibles. Uno de los primeros pasos para lograrlo, es mejorando la contabilidad de costos de los daños causados por los desastres. Debe saberse con precisión dónde y de qué forma se han perdido los recursos, pues de otra manera no podrá lograrse una planificación racional. Esto se puede intentar por ejemplo, aplicando metodologías como la Matriz de Contabilidad Social (Cole, 1996) y los Indicadores del Impacto de las Amenazas (Friend, 1996). Es indudable que será necesario mejorar la percepción y actitud de burócratas y tomadores de decisiones hacia este tipo de ideas novedosas.

La contabilidad nacional (PIB, PIN, PNB, etc.) deberá reflejar de manera clara la pérdida de acervos y la distorsión de los flujos de capital causados por los desastres. Debe además restarse, con precisión, el valor de los elementos perdidos (destrucción del capital fijo), para efectos de hacer más claro el componente del subsidio. Es importante agregar, a la valoración ambiental de los recursos, un componente del valor perdido en casos de desastre, para conocer los efectos de la pérdida no solo desde el punto de vista ambiental o turístico, sino también de su valor protector, como por ejemplo en el caso de un bosque primario dentro de una cuenca o la destrucción de un arrecife en la costa.

Desde el punto de vista estratégico

La estrategia fundamental consiste en adecuar el contenido técnico y sobre todo el lenguaje con que se presentan los mensajes y propuestas de acción para orientar los procesos de toma de decisiones y mejorar el nivel de conciencia y compromiso de quienes deben llevarlas a cabo. La información debe integrarse con hechos, cifras y proyecciones acerca de las ventajas de la visión preventiva y del mejoramiento que esto inducirá sobre el oscuro panorama que se vislumbra, de mantenerse las condiciones y tendencias que imperan actualmente. Además, es conveniente no prescindir del mensaje acerca de la responsabilidad que los tomadores de decisiones asumen dentro de la inacción y el desinterés, dejando claro que ya no puede continuar aduciendo ignorancia...

Parece claro también que la aplicación al desarrollo sostenible de la protección de los recursos naturales y la prevención y mitigación de desastres a través del ordenamiento territorial, es un primer paso indispensable y que de todas maneras reducirá gran parte del problema de la vulnerabilidad.

El mensaje de la prevención

Es de particular importancia definir un mensaje capaz de motivar la aceptación de los procesos y objetivos de la prevención por parte de los tomadores de decisiones y de la población y para ello es necesario preguntarse:

- ¿Cuál es el objetivo del mensaje que debe enviarse?
- ¿Cuál es el contenido que debe tener?
- ¿Quiénes deben ser los actores y protagonistas de la transmisión y recepción?

La estrategia debe incluir las vías preferenciales de transmisión, como por ejemplo:

Del “experto” hacia:

- *El tomador de decisiones, los líderes y responsables de los gobiernos locales y nacionales*
- *La población*
- *Los planificadores*
- *Los medios de comunicación colectiva*

Aspectos culturales

Es indudable que las pérdidas en los desastres ocurren cuando se produce una interacción perniciosa entre los fenómenos naturales y las condiciones sociales, culturales, económicas y ambientales de la población y a veces es difícil establecer cuál de los factores es el preponderante. Desafortunadamente, los esfuerzos por considerar las facetas culturales no han sido llevados a cabo con la misma energía que en otros campos. Es necesario recuperar el retraso de esta visión.

Es interesante plantear una interrogante, basada en el hecho de que no puede explicarse con certeza: *¿Por qué la memoria histórica acerca de los desastres, en un país como la República Dominicana, constantemente afectado por los desastres, es tan escasa y deficiente?* La respuesta se complica al considerar las dificultades adicionales que generan algunas facetas socioculturales adversas, como la desinformación, niveles bajos de educación y a veces incluso la aceptación del riesgo a causa de la ausencia de opciones o por una percepción equivocada de la situación.

Consideraciones sociales

De acuerdo con la construcción socio-política de la realidad, es posible observar que la sociedad toma conciencia de la existencia de un problema, aunque a veces no lo asume como tal y por lo tanto rehusa enfrentarsele. Esta aparente contradicción constituye una paradoja en el sentido de que el problema realmente no existirá para la sociedad hasta que se acepte la necesidad de generar las acciones necesarias para resolverlo. Ante esto, es necesario aclarar que será imposible alcanzar una solución mientras no se establezcan los conceptos claros acerca del significado del deterioro ambiental o de un desastre y sus consecuencias. Las variables asociadas a esta problemática son tan numerosas y complejas, que solamente serán comprendidas por medio de una aproximación holística y se debe comenzar por la toma de conciencia

de los tomadores de decisiones políticas. Una posibilidad para ello, es la de vincular directamente el problema ambiental y de los desastres en la agenda política y haciéndolos parte esencial del proceso de resolución de otros problemas hasta ahora considerados como prioritarios. La visión fundamental debe orientarse, en todo caso, hacia la reducción del riesgo, no del desastre, pues es preferible resolver una situación peligrosa antes de que ocurra

La información

La información juega un papel primordial a lo largo de toda la cadena de circunstancias relacionadas con la protección de los recursos naturales y la prevención de los desastres. Por una parte, la cantidad y calidad de la información acerca de las amenazas garantiza el posicionamiento, sobre una base firme, para la realización de acciones concretas que permiten reforzar:

- *Una toma de decisiones guiada adecuadamente*
- *Los procesos de planificación racional y realista*
- *La investigación aplicada, planteamiento de escenarios, predicción y pronóstico*
- *El establecimiento de códigos, normativas y criterios de zonificación*

Entre otros beneficios evidentes, esta posición permite *disminuir la vulnerabilidad, la incertidumbre y los niveles de "riesgo aceptado"*. Con ello, mejora el diseño y operación de las obras y servicios y por consecuencia, se reducen la desconfianza y el costo de los seguros. Queda como tarea mejorar la disponibilidad de la información técnica y las herramientas de análisis (i.e. probabilismo, determinismo, sistemas complejos). De esta manera los políticos reconocerán mejor el esfuerzo de la comunidad "técnico-científica" y se identificarán y comprometerán con los objetivos trazados.

La comunicación, sus recursos tecnológicos y fundamentos sociales

Se han podido detectar deficiencias profundas en los procesos de comunicación entre los mismos grupos que laboran en los variados campos especializados del tema ambiental y de los desastres. No se están aprovechando adecuada ni óptimamente los recursos modernos de que dispone la sociedad en la actualidad. Estos recursos apenas comienzan a identificarse como medios eficientes para contribuir con la mitigación del impacto ambiental y de los desastres. Es clara la necesidad de mejorar su infraestructura, costo, distribución, dificultades de acceso y capacidad instalada reducida.

Internet es una de las soluciones tecnológicas más económicas, oportunas y flexibles y se presenta como oportunidad para resolver el problema del intercambio de información dentro del sector de la atención de las amenazas naturales y desastres. En la actualidad, este recurso es limitado y de acceso restringido, particularmente para los sectores sociales más desfavorecidos

Por otra parte, debe aceptarse el principio fundamental de que la sociedad merece recibir y tiene un derecho inalienable a la información de buena calidad y confiable; de otra manera no será posible su inserción como actor dentro de los procesos. Para lograr este cometido, la comunicación deben basarse en al menos cinco componentes fundamentales:

- *La información de base y su respaldo "científico"*
- *Los grupos que deben realizar su diseminación*
- *Contenido, forma y objetivo del mensaje*
- *Los receptores y utilizadores*
- *Evaluación, control de calidad y valoración de la eficiencia y resultados*

Existen en la actualidad numerosos obstáculos que dificultan el cumplimiento adecuado de los diferentes componentes y objetivos antes señalados. Desafortunadamente, la prevención no es noticia, aunque los desastres sí lo son. Será necesario entonces cambiar las condiciones para que se revierta la atención hacia la primera.

Uno de los instrumentos más eficientes para alcanzar esta meta consistiría en optimizar los recursos aportados por los medios de comunicación colectiva, pues se reconoce que en la actualidad se encuentran inadecuadamente preparados para enfrentar un reto tan singular. Estos medios poseen más bien una tendencia perniciosa hacia el discurso alarmista y sensacionalista y al poco contenido educativo de las informaciones, dado su énfasis en los géneros noticiosos y las prioridades mercantiles de sus propietarios.

Adicionalmente, no se ha desencadenado con suficiente fuerza el proceso de traslado del contenido básico del conocimiento preventivo por parte de la comunidad "técnico-científica", y de la toma de conciencia sobre el ambiente, las amenazas naturales y la vulnerabilidad asociada. De esta manera es difícil que los medios cumplan con su responsabilidad de educar, alertar, orientar, contrarrestar rumores y más bien presentarse como una opción apropiada de información y contribuir con un adecuado dimensionamiento de los aspectos que componen los fenómenos y las crisis. De esta manera se evitará el establecimiento de procedimientos inadecuados de adquisición de información, rumores, incertidumbres, especulaciones y la intervención de personajes oportunistas. El control y "monitoreo" de las comunicaciones públicas es una tarea esencial, de la misma manera que la definición de un plan estratégico que oriente las políticas correspondientes.

Los aspectos políticos

Las condiciones ideales para alcanzar el éxito podrían establecerse por medio de la adopción y aplicación de normas y legislaciones que respalden el control y reforzamiento de los principios de la prevención y protección ambiental. Esto involucra, inevitablemente, la adquisición de un grado de conciencia, responsabilidad y compromiso por parte del legislador. Queda en realidad un gran camino que recorrer, pues no se ofrecen todavía las condiciones adecuadas para el establecimiento de una relación y comunicación eficientes entre las comunidades "técnico-científica" y política.

Aspectos estratégicos

Uno de los aspectos que debe motivar el mejoramiento de los planteamientos estratégicos que actualmente se aplican, es el hecho de que el desgaste de los recursos naturales y la vulnerabilidad mantienen una tendencia sostenida hacia su incremento. El crecimiento demográfico acelerado, la expansión urbana desordenada, la ausencia de planificación racional, el deterioro ambiental, la falta de voluntad política y el aumento galopante de la pobreza, son factores que incrementan los problemas y los hacen más complicados. Un ejemplo que ilustra esta situación es el hecho de que en las ciudades más importantes del país se ha concentrado una enorme parte de la población, la infraestructura productiva, servicios y nudos de líneas vitales. Un desastre de envergadura que impacte estas ciudades, se ha visto que se traduce inevitablemente en una alteración del funcionamiento sectorial, institucional y social, no solo del sistema urbano en sí mismo, sino en la organización y desarrollo del país entero.

La visión actual debe reorientarse preferiblemente hacia la prevención en las áreas urbanas, dando énfasis a las iniciativas y acciones locales, la descentralización de las responsabilidades, la organización de la sociedad civil y la concientización de los principales actores. Esto puede ser el resultado de un proceso negociado de política preventiva, basado en información correcta y acompañado por el desarrollo de una

cultura ambiental ciudadana El énfasis debe trasladarse hacia la prevención y no sobre la atención del desastre ya ocurrido. Una de las maneras de comenzar es, por ejemplo, convenciendo a las agencias públicas o privadas, nacionales e internacionales y entidades financieras de apoyar y financiar las iniciativas de prevención y mitigación y exigir medidas en el diseño, ejecución y administración de obras y proyectos.

Deben vencerse, por otro lado, los paradigmas y obstáculos que impiden la visión prospectiva y futurista y que en muchas circunstancias son el producto de factores como:

- *Incapacidad, ineficiencia, insuficiencia de profesionalismo*
- *Dificultades organizacionales colectivas*
- *Diferencias en las visiones políticas, económicas, sociales*
- *Cultura del "corto plazo" y "falta de financiamiento"*
- *Ausencia de participación ciudadana*
- *Crecimiento demográfico acelerado*
- *Modelos de desarrollo inadecuados o impuestos*

Es claro que nos encontramos en una carrera contra el tiempo, puesto que está en juego el bienestar de la sociedad, su nivel y calidad de vida y la estabilidad económica de toda la estructura que se ha formado luego de tanto esfuerzo y sacrificio. No cabe duda de que lo necesario y urgente es el ejercicio de estrategias orientadas al favorecimiento de la toma de decisiones preventivas y para lograrlo, deberá movilizarse la voluntad de los líderes políticos y los representantes de la sociedad civil en los foros adecuados, desde donde se defiendan los derechos a la seguridad y a la estabilidad.

Aspectos culturales y sociales

Los ejes fundamentales de la estrategia preventiva deben basarse en las realidades sociales y culturales del país. La comunicación, por lo tanto, debe considerar los lenguajes y contenidos apropiados para garantizar su mejor provecho. La educación continua, bajo estas circunstancias, es el mecanismo que permitirá el desarrollo de una *"cultura de la prevención"* y del proceso de mejoramiento de la memoria colectiva acerca de la protección de los recursos naturales y de preparación ante los desastres.

El proceso de definición de una agenda política

El proceso de definición y adopción de una agenda política que considere el favorecimiento de la protección ambiental y de la prevención de los desastres debe realizarse ordenadamente y por medio de una estrategia integral que permita su formulación, instrumentación y la evaluación de los resultados consiguientes (Prater, 1996). Una política como esta debe definirse como una línea de acción continua, cuyo propósito fundamental es la de resolver o anticipar un problema, en este caso el de la aceptación de la prevención como política de Estado.

La agenda debe considerar los elementos fundamentales en su proceso de establecimiento dentro de un sistema participativo y democrático. Debe definirse en primer lugar, quién o quiénes la propondrán y sobre todo, aprovechar las "ventanas" de oportunidad que se presentan durante las fases inmediatamente posteriores a una emergencia, en las que existe una mayor sensibilización por parte de los tomadores de decisiones y del público en general.

Una política de este tipo deberá ser el producto de un trabajo concurrente por parte de múltiples protagonistas (coalición), con intereses y visiones diferentes (administradores, posibles afectados, grupos de

presión, sector privado, académicos, científicos). No obstante, debe tomarse en cuenta que de la misma manera y como se requiere de la colaboración de múltiples fuentes, se presentarán también intensos debates. El resultado esperado deberá ser por lo tanto concertado y equilibrado para permitir alcanzar pronto un consenso. Deben considerarse, dentro de la estrategia, varios aspectos claves y fundamentales:

- *Desarrollo de una legislación clara y consistente para la prevención, reducción y manejo de los desastres provocados por fenómenos naturales*
- *Definición de objetivos y programas alcanzables y mensurables*
- *Responsabilidades, atribuciones y autoridad de las instituciones públicas y de las organizaciones de la sociedad civil*
- *Liderazgo institucional para la coordinación y ejecución de los programas de acciones ambientales*
- *Participación de la sociedad civil y sus grupos organizados*
- *Inserción de la cultura preventiva dentro de los procesos educativos formales e informales*
- *Control de calidad de los procesos y productos del programa*
- *Agenda política de inserción de la prevención dentro del proceso de planificación del estado y del desarrollo sostenible de la República Dominicana*
- *Identificación de obstáculos y la estrategia para superarlos*
- *Identificación de instrumentos para promover el Plan de Acciones Ambientales*

BIBLIOGRAFÍA

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO; 1998. Programa de reconstrucción y mitigación de los daños ocasionados por el huracán Georges. Oficina de la Representación en la República Dominicana. 16pp+anexos.

BENDER, S, 1996. Disaster Vulnerability and Development. First Hemispheric Conference on Natural Disaster Reduction and Sustainable Development. Miami, Florida. Oct. 1996. Informe inédito, 9pp.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, 1990. Efectos socio-económicos y sociales de los desastres naturales en América Latina. Taller Regional de Capacitación para el Desarrollo, Santiago, Chile. PNUD/UNDRO. Texto didáctico inédito. 21pp.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, 1993. Manual para la estimación de los efectos socio-económicos de los desastres naturales. Organización de las Naciones Unidas, Santiago, Chile; Vol.1, 46pp.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, 1995. Efectos de los daños ocasionados por el Huracán César sobre el desarrollo de Costa Rica. Organización de las Naciones Unidas. Santiago de Chile y México DF. Informe inédito, 42pp.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, 1998. Análisis económico y evaluación de los desastres naturales. Curso "Las amenazas naturales y el desarrollo", Sociedad Venezolana de Geotecnia"; Caracas, 1 al 4 de julio, 1998.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, 1998. Efectos de los daños ocasionados por el Huracán Georges sobre el desarrollo de la República Dominicana. Organización de las Naciones Unidas. Santiago de Chile y México DF. Informe inédito, 42pp.

COCHRANE, 1996. The macroeconomic effect of disasters in developing countries First Hemispheric Conference on Natural Disasters Reduction and Sustainable Development Miami, Florida Oct 1996 Informe inédito 12pp.

COLE, S, 1996. Social accounting for urban geohazards IV Simposio Latinoamericano sobre Riesgos Geológicos en Áreas Urbanas. San José, Costa Rica, Set/1996 22pp Informe inedito

FERRATÉ, L; 1998 Pax Natura. Taller de evaluación del Plan de Manejo Integrado de la Cuenca de El Cajón, Honduras Banco Interamericano de Desarrollo 9pp

FRIEND, A; 1996. A general framework for natural hazard indicators: A complex system approach. IV Simposio Latinoamericano sobre Riesgos Geológicos en Áreas Urbanas. San José, Costa Rica. 21p. Informe inédito

INTERNATIONAL MONETARY FUND, 1998. Use of Fund Resources and Request for Emergency Assistance. Western Hemisphere Department. Government of the Dominican Republic. Related to the effects of Hurricane Georges (Sept. 22/98) 21+appendixes.

LUCKE, O, MORA, R, 1998. El efecto sobre la geodinámica externa y el impacto ambiental del huracán Georges en la República Dominicana. Banco Interamericano de Desarrollo. Informe de consultoría inédito. 69pp+mapas.

MORA, S; 1995a. El impacto de las amenazas naturales sobre la generación, transmisión y distribución eléctrica en Costa Rica. I Taller Latinoamericano para la Reducción del Efecto de los Desastres Naturales sobre la Infraestructura del Sector Energía, San José, Costa Rica, Setiembre, 1995 Vol. 1, Memoria Técnica. p. 29-43.

MORA, S; 1995b. Conclusiones técnicas generales y relatoria. Inf. Relator General. I Taller Latinoamericano para la Reducción del Efecto de los Desastres Naturales sobre la Infraestructura del Sector Energía; San José, Costa Rica, Set. 1995. Vol 2; Concl Finales

MORA, S; 1995c. The impact of Natural Hazards on socio-economic development in Costa Rica Bull International Association of Engineering Geology, Environmental & Engineering Geoscience, Vol. , No.3, Fall 1995, pp.291-298.

PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN (COSTA RICA), 1996. Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible. Proyecto Estado de la Nación. Imprenta Segura, San José. 1a.edición, 271pp.

PRATER, C; 1996. Definition of policy and agenda for disaster prevention. Taller: El Huracán César. Lecciones y opciones para el Ordenamiento Territorial y el Desarrollo Sostenible. San José, Costa Rica, diciembre, 1996. Informe inédito, 14pp.